

Un caso español de 'recepción' de la poesía popular eslava

F. J. JUEZ GÁLVEZ

Venceslao Nikolov gratus dico

En 1774 se publicaron en Venecia —Presso Alvise Milocco, all' Apoline— los dos volúmenes del *Viaggio in Dalmazia dell' Abate Alberto Fortis*. En el primero de ellos el abad Fortis consagra más de sesenta páginas a un capítulo que versa «De' Costumi de' Morlacchi»¹, que concluye con la «Xalostna pjesanza plemenite Asan-Aghinize» / «Canzone dolente della nobile sposa d'Asan Agà»², precedida de un «Argomento»³. Esta poesía popular, ambientada en la región croata de Imotski, en el *Hinterland*⁴ de la ciudad de Makarska (Dalmacia Central), causó tal impresión en el joven Goethe (1749-1832) que la tradujo con gran literalidad al alemán con el título de «Klagesang von der edlen Frau des Asan Aga». La traducción de Goethe, según parece de la segunda mitad de 1775, fue publicada por Johann Gottfried Herder (1744-1803), el ideólogo del *Sturm und Drang*, junto con otras tres poesías «morlacas» en su libro de cantos populares *Volkslieder* de 1778.

El capítulo «sobre las costumbres de los morlacos» del abate Fortis estaba dedicado al escocés Lord John Stuart, conde de Bute, que era su mecenas. También lo era del poeta escocés James Macpherson (1736-1796), el célebre autor de los *Cantos de Osían, hijo de Fingal* (1765) —'traduccio-

¹ Pp. 43-105.

² Pp. 98-105, en páginas pares el texto original «ilírico», en páginas impares la traducción italiana.

³ P. 97.

⁴ Dalmatinska Zagora.

nes' al inglés de las baladas del bardo y guerrero gaélico Ossian, del siglo III—, tan influyentes en el prerromanticismo de su época. A través de las traducciones italianas de Cesarotti, otro protegido del Conde de Bute, el propio Fortis se impregnó del espíritu de esa Europa en pos de la literatura de los pueblos primitivos sencillos y «puros».

Asanaginica tuvo una extraordinaria importancia en la difusión de la poesía popular sudeslava por la Europa no eslava, propiciada por el ambiente prerromántico. Antes de la publicación de Herder, en 1775, habían aparecido ya dos traducciones alemanas anónimas del tratado sobre los morlacos en Berna, y de todo el *Viaje a Dalmacia* (*ib.*, 1776). El mismo 1778 se dieron a las prensas traducciones del libro del abate Fortis, completas o no, al francés e inglés, y más tarde a otras lenguas europeas. También contribuyó a la difusión de esta poesía que Vuk St. Karadžić (1787-1864) la incluyera, en redacción muy modificada, en su *Pequeño cancionero popular eslavo-serbio* (*Mala prstonarodnja slaveno-serbska pjesnarica*, Viena, 1814) y en sus recopilaciones folklóricas posteriores; no hay que olvidar que para Vuk las tierras serbias abarcaban prácticamente de Trieste a Macedonia⁵.

Estas ediciones coinciden con el 'descubrimiento' en Bohemia de los manuscritos Královédvorský (publicado en 1819) y Zelenohorský. En ellos se contienen muestras de poesía popular paleobohemia; el primero se dataría a finales del siglo XIII y el segundo en el siglo X, aunque más tarde se demostró que eran falsificaciones de Václav Hanka y Josef Linda.

Asanaginica, traducida al francés con el título de «Triste ballade de la noble épouse d'Asan-Aga», está recogida en la célebre obra *La Guzla ou Choix de poésies illyriques recueillies dans la Dalmatie, la Bosnie, la Croatie et l'Herzégovine* (París, 1827) de Prosper Mérimée (1803-1870), junto con otras «poesías ilíricas», todas ellas falsificadas por Mérimée, como reconoce él mismo en el prefacio a la segunda edición (1840); algunas de ellas las tradujo al ruso el genial Aleksandr S. Puškin (1799-1837) en sus *Pesni zapadnykh slavjan* (1832).

Tal como ha hecho constar con estos mismos tres ejemplos —*Ossian*, los manuscritos bohemios y *La Guzla*— Aleksandar Flaker⁶, el principio de

⁵ Como se ve, por ejemplo, en el propio título de su opúsculo programático *Serbios todos y en todas partes* (*Srbi svi i svuda*) de 1836.

⁶ *Stilske formacije*, Zagreb, 1976, pp. 111-112 (citado por M. Bošković-Stulli, pp. 244-261, esp. p. 252).

«libertad de autor» del romanticismo permitía la apropiación de la tradición popular o de la obra de otros autores o incluso la falsificación literaria. Podría llegar a afirmarse que la falsificación tiene a veces un papel más importante en la recepción de la poesía popular que la poesía popular auténtica en sí misma.

Con todo, no hay duda de que esas manifestaciones literarias servían en su época de ilustración para el público lector de Europa occidental, que ya desde principios del siglo XIX recibía continuas noticias sobre las insurrecciones serbias (1804-1813, 1815-1817) o las revueltas de Bosnia o Herzegovina (1821, 1828, 1831...), dentro de los límites del Imperio Otomano .

Unos decenios más tarde, la «Cuestión de Oriente» también atrae la atención de la opinión pública española; las publicaciones periódicas envían corresponsales a los Balcanes en la década de los '70: *La Ilustración Española y Americana* a José Luis Pellicer, *La Academia* a Saturnino Jiménez, etc.; políticos e intelectuales, como Emilio Castelar o Benito Pérez Galdós, escriben artículos y libros enteros sobre el tema, lo mismo que los militares, como el autor anónimo de la voluminosa *Historia de la Guerra de Oriente* (Barcelona, 1877-1878).

En unos pocos años se producen hechos determinantes para la pervivencia del Imperio Turco en la Península Balcánica: la Insurrección de Abril en Bulgaria (1876), la Guerra Ruso-Turca (1877-1878), el Tratado de San Stefano, celebrado el 3.III.1878, según el calendario juliano, por el que Bulgaria, Bosnia y Herzegovina obtenían la autonomía, Serbia, Montenegro y Rumania la independencia, y Rusia la Besarabia meridional y las plazas de Ardagán, Kars, Batum y Bayazet; el Congreso de Berlín, comenzado el 13.VI.1878, por iniciativa de Gran Bretaña y Austria-Hungría, más Alemania, Francia, Italia y Turquía, que concluye en el Tratado de Berlín (13.VII.1878), y que supone la confirmación de las independencias y la concesión de autonomía al Principado de Bulgaria y autonomía administrativa a «Rumelia Oriental» (Bulgaria Meridional), logrando Rusia el control de las ciudades fortificadas y del delta del Danubio; la Ocupación de Bosnia y Herzegovina por las tropas de Austria-Hungría (1878)...

Coincidiendo con estos acontecimientos se publican, entre Agosto y Noviembre de 1878, unas poesías que se presentan como traducidas de varias lenguas eslavas en la revista de Madrid *La Ilustración Española y Americana* (IEA), cuyo director-propietario es D. Abelardo de Carlos. *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921), continuadora de *El Museo Universal* (1857-1869), es una de las revistas de mayor calidad de

su época⁷ y la más longeva y difundida de las conocidas como *ilustraciones*⁸.

En el número XXXII, del 30 de agosto de 1878, a propósito de la ocupación de Bosnia y Herzegovina se imprimen un retrato del «Barón Joseph de Philippovich, general en jefe del ejército austro-húngaro de ocupación» y una vista de «Serayevo, capital de la provincia tomada por el ejército del barón de Philippovich el 19 del actual»⁹; José Fernández Bremón escribe el comentario a ambos grabados¹⁰, en el que incluye como colofón un canto popular bosniaco anónimo en traducción también anónima en seguidillas:

Para terminar estas ligeras noticias, insertamos el Canto popular bosniaco, traducido al castellano, que ha tenido la atención de remitirnos un ilustrado compatriota nuestro que reside en Salónica:

*Una linda doncella
De Serayevo
Á la orilla desciende
Del riachuelo.*

*El color de su túnica
Es rojo vivo,
Y sus sayas más blancas
Son que el armiño.*

*Pero sus dos mejillas
Arden en llamas,
Y sus piernas son nieve
Más que sus sayas.*

*Me place la doncella
De Serayevo,
Que asocia con tanto arte
La nieve al fuego¹¹.*

⁷ V. M.^a C. Seoane, pp. 260-261 y 283-284.

⁸ V. Cecilio Alonso, «La difusión de las *Ilustraciones* en España», *La prensa ilustrada en España*, pp. 45-54, esp. apéndice 6 (p. 54); Eliseo Trenc, «Tipología de las *Ilustraciones*», *ib.*, pp. 63-67, esp. p. 64; Jean-Michel Desvois, «El fin de las *Ilustraciones*: El caso de Madrid», *ib.*, pp. 343-348.

⁹ Son los grabados 1 y 2 del número.

¹⁰ Pp. 118-119.

¹¹ *IEA* 32 (30.VIII.1878), p. 119. Tanto este texto como los siguientes los citamos sin alterar la ortografía original de la revista.

El número XXXIII, del 8 de septiembre de 1878, de *La Ilustración Española y Americana* publica, según reza literalmente el sumario ¹², el «Himno patriótico de los insurrectos búlgaros de 1876 (traducción del búlgaro), por *Hadji Tcheleby*». Se refiere a la fallida Insurrección de Abril de ese mismo año en Bulgaria, y según la firma del himno lo habría escrito, o quizá traducido, cierto Hadji Tcheleby (sinónimo tomado del mítico poeta clásico otomano Hacı Çelebi, transcrito a la francesa) en Salónica en Julio de 1878. Ello supone que el himno fue redactado o traducido apenas firmado el Tratado de Berlín (el 1 de julio, 13.VII según el calendario gregoriano), al final del Congreso de Berlín, que duró un mes entero.

El texto del himno, que no tiene ninguna nota introductoria, dice así:

HIMNO PATRIÓTICO
DE LOS INSURRECTOS BÚLGAROS DE 1876.

(Traducido del búlgaro.)

La Maritza en su curso rebosa
De sangre libre;
Y á sus bordes el búlgaro fiero
La daga esgrime.

En caminos, bazares y puentes
Se alzan las horcas;
Y en el monte su enseña levantan
Los patriotas.

El infame la honra profana
De nuestras hijas;
Y nosotros lavamos la afrenta
Con nuestras vidas.

Ni el honor, ni el hogar nos respeta
Nuestro enemigo:
¡Maldigamos la mano cobarde
Del asesino!

HADJI TCHELEBY.

Salónica, Julio de 1878 ¹³.

¹² P. 133.

¹³ IEA 33 (8.IX.1878), p. 143.

Está escrito en cuartetos de decasílabos anapésticos o de himno (versos impares) libres y pentasílabos rimados en asonante los pares.

Realmente es bastante llamativo que se date en Salónica y sea una traducción de una lengua eslava meridional, datos que coinciden plenamente con los de la otra «traducción», aparecida en Agosto del mismo año, del *Canto popular bosniaco*, del que se dice que está «traducido al castellano», pero no de qué lengua.

También recuerda marchas búlgaras, como la popular *Šumi Marica okārvavena*, que es posterior, además de que sólo corresponde con el contenido del «Himno patriótico» el primer verso, y la marcha francesa que da título a un cuento del patriarca de las letras búlgaras, Iván Vázov (1850-1921), *Gronde Maritza teinte de sang*, de 1890, cuyo título equivale textualmente al de la marcha búlgara citada.

Al cabo de un mes, en el número XXXIX, del 22 de octubre de 1878, volvemos a encontrar en *La Ilustración Española y Americana* otra muestra de 'poesía popular eslava'; se trata del «canto popular ruso», *La vida por el Tsar* [sic], como se presenta escuetamente en el sumario de la revista: «La vida por el Tsar, canto popular ruso, por *Hadje-Tcheleby* [sic]»¹⁴. El texto del propio «canto» no lleva introducción ni comentario alguno, ni cita siquiera su procedencia:

LA VIDA POR EL TSAR

*La sangre prodigamos á torrentes
En cambio de unas hojas de laurel;
No sé la causa que á pelear nos lleva,
Ni la quiero saber.*

*Pelearé miéntras fuerzas no me falten,
O en tanto guarde mi existencia Dios;
Pelearé, por ser fiel a los mandatos
De nuestro Emperador.*

*Puesto que vine al mundo como pária,
Debo inclinar mi frente al yugo vil;
Nací para la lucha y los azares,
Nací para morir.*

¹⁴ P. 230.

*Mi propia servidumbre me ennoblece;
No puedo hacer de ménos ni de más;
Puesto que ruso soy, justo es que pierda
La vida por el Tsar.*

HADJI TCHELEBY.

San Estéfano (Constantinopla), 1878¹⁵.

Y por fin, en el número XLI, del 8 de noviembre de 1878, aparece la última «poesía popular» de la serie, aunque esta vez los datos aportados son aún más escasos; el sumario de la revista reza «Canto slavo [sic], por *Hadji Tcheleby*»¹⁶:

CANTO ESLAVO

*Cuando siento crujir mis piés y manos
Bajo el hierro del bárbaro opresor,
Siento que viene, siento que se acerca
El cosaco del Don.*

*Cuando un eslavo gime moribundo,
Pidiendo á gritos libertad y honor,
Bien escucha esos gritos, bien escucha
El cosaco del Don.*

*Cuando las hordas del desierto infames
Derrumban el altar de nuestro Dios,
Lo levanta de nuevo, lo levanta
El cosaco del Don.*

*Nobles eslavos: si el averno en masa
Viene á embestirnos con empuje atroz,
No desmayeis, que son hermanos nuestros
Los cosacos del Don.*

HADJI TCHELEBY.

San Estéfano (Constantinopla), 1878¹⁷.

¹⁵ IEA 39 (22.X.1878), p. 242.

¹⁶ P. 261.

¹⁷ IEA 49 (8.XI.1878), p. 274.

Estos dos últimos poemas están escritos en cuarteto lira, según la variante llamada «estrofa de Francisco de la Torre», con rima asonante aguda en los versos pares.

En su espléndido libro *Sto ispanci za bălgarskoto minalo* Venceslav Nikólov da noticia de las tres poesías firmadas por «Hadji Tcheleby»: el *Himno patriótico de los insurrectos búlgaros de 1876* lo cita, lo traduce al búlgaro y lo comenta a propósito de la recepción en la prensa española de la Insurrección de Abril de 1876¹⁸, y no de la fecha de su publicación. Expone la doble posibilidad de su autoría: o bien un búlgaro —«pero, ¿quién en Madrid o en Salónica lo habría podido traducir al español, no al judeoespañol medieval de los hebreos tesalonicenses?»—, o bien un poeta español (no sería, pues, añadimos nosotros, traducción sino original) en cuya conciencia hubiera quedado marcado el heroísmo de los búlgaros y su fe en —escribe Nikólov— *djado Ivan*, «el Abuelo Iván», esto es, Rusia, expresada en otra obra «del mismo autor».

Más adelante¹⁹, ya a propósito del Tratado de Berlín de 1878, glosa Nikólov la aparición en *La Ilustración Española y Americana* de esas tres poesías de «Hadji Tcheleby» «en traducción del búlgaro» (acotación que sólo se ajusta a los datos explícitos de la revista en el caso del *Himno patriótico*, lo que no deja de tener su importancia). En la segunda poesía, *La vida por el Tsar*, no se detiene, «por no atañernos y ser mediocre». Sin embargo, la tercera, *Canto eslavo*, sí la trata y la traduce; está datada en «San Estéfano (Constantinopla)» en 1878, lo que hace pensar a Nikólov que, dada la poca relevancia de dicha aldea²⁰ cercana a Constantinopla antes del Tratado de Paz del 3 de marzo, el Hadji Tcheleby búlgaro —es decir, autor— la escribió allí después de entonces, o el Hadji Tcheleby español —o sea, el traductor— se trasladó en pensamiento junto al Bósforo después de haber padecido con los búlgaros en Berlín. Además de otras especulaciones sobre la creación de la poesía, Nikólov añade de nuevo que «la confianza en el *Abuelo Iván* de los búlgaros que habían quedado bajo dominio otomano no quedó sin repercusión española después de Berlín».

El estudio español que más de cerca trata las poesías aparecidas en *La Ilustración Española y Americana* es el libro de Marta Palenque, que, sin embargo, no recoge en sus índices del año 1878²¹ ni en su estudio el

¹⁸ Pp. 71-72.

¹⁹ Pp. 150-152.

²⁰ En turco Yeşilköy.

²¹ Pp. 180-183.

Canto popular bosniaco. Las tres poesías firmadas por Hadji Tcheleby sí aparecen²², y también se refiere a ellas en el apartado «2. Poetas publicados (I): frecuencia de aparición», en dos sentidos que nos interesan: a) Respecto a las poesías de autor extranjero, y b) Respecto al uso de pseudónimos en la revista:

a) «Encontramos muy escasos poetas de países no hispanos. Dos portugueses [...] y un italiano [...]. Otros dos nombres nos parecen igualmente foráneos pero no hemos podido encontrar datos que los identifiquen: Lord Absaop publica cuatro sonetos en julio de 1893, Hadji Tcheleby tres composiciones en 1878 en las que se alude a Bulgaria. No mencionamos a los autores traducidos [...]»²³. Más adelante²⁴, se pregunta la autora: «¿Podría ser Lord Absaop un seudónimo?»; nosotros creemos más probable que se trate de un anagrama. Por otra parte, en las tablas de «autores y frecuencia de publicación», en 1878 con tres poesías aparece un irreconocible «Teheley».

b) «Es lógica la escasez de seudónimos e iniciales por toda firma: es notoriedad lo que se busca en las páginas de la revista; en este sentido, cualquier juego que oculte la personalidad resulta extraño»²⁵. Lo cierto es que no aparece nada semejante a *Hacı Çelebi* en el diccionario de Rogers y La puente, como ya hemos mencionado.

Dada la poca luz que sobre la autoría de nuestras poesías arroja M. Palenque, también podría apuntarse la posibilidad de que se trate en todos los casos de posibles traducciones de alguna lengua intermediaria, quizá de ejemplos tomados de *L' Illustration Française*, el modelo de *La Ilustración Española y Americana*. Sin embargo, esto no sería más que una hipótesis en tanto no se estudien atentamente también esas revistas.

Lo cierto es que las cuatro poesías están ligadas entre sí más estrechamente de lo que hasta ahora tan escasos estudios han dado a entender, y se ubican adecuadamente en la línea política editorial de *La Ilustración Española y Americana*. El propio Nikólov hace constar en otra parte²⁶ cómo José Fernández Bremón y Eusebio Martínez de Velasco, responsables respectivamente de la «Crónica general» y la «Crónica ilustrada» de la revista, participan de ideas de solidaridad eslava meridional o paneslava en general. A pesar de su ubicación en 'San Estéfano', o Yeşilköy, las dos

²² *Ib.*, núms. 538, 544 y 547.

²³ P. 44.

²⁴ Nota 11, p. 139.

²⁵ P. 45.

²⁶ Pp. 64-65.

últimas poesías son reflejo de la guerra ruso-turca más que del Tratado de San Stefano. La solidaridad eslava que se mostró en ella por medio de la ayuda de los rusos libertadores a los eslavos balcánicos se expresa en los temas del soldado dispuesto a dar *La vida por el Tsar* o de «el cosaco del Don» del estribillo del *Canto eslavo*, que acudirá en ayuda de los «nobles eslavos» que se encuentran «bajo el hierro del bárbaro opresor», esto es, el Turco.

Las cuatro poesías se datan en 1878: el *Canto popular bosniaco*, aunque no explícitamente, por ser una remisión «de circunstancias» a propósito de la toma de Sarajevo el 19 de Agosto de ese mismo año; el *Himno patriótico de los insurrectos búlgaros de 1876* se fecha en Julio de 1878; y *La vida por el Tsar* y el *Canto eslavo* en 1878, y como consecuencia de su ubicación en 'San Estéfano (Constantinopla)', donde se firmó el Tratado homónimo el 3 de Marzo (calendario juliano), hay que pensar que después de esa fecha. Las dos primeras poesías proceden de Salónica: el *Canto popular bosniaco* porque allí reside el «ilustrado compatriota nuestro» que lo remite «traducido al castellano» (no queda claro si lo ha traducido él mismo), y el *Himno patriótico* por mención expresa; las dos últimas poesías se ubican explícitamente en San Stefano. En cuanto a la autoría, de la primera no se dice nada, las otras tres las firma el enigmático Hadji Tcheleby. Sobre el hecho de que se trata de traducciones, queda evidente en las dos primeras poesías: el *Canto popular bosniaco* está «traducido al castellano», el *Himno patriótico* es «traducción del búlgaro» o está «traducido del búlgaro»; se deduce que *La vida por el Tsar* es una traducción, ya que el sumario dice que es un «canto popular ruso» (y el texto «puesto que ruso soy»), y del *Canto eslavo* sólo se dan los mismos datos que del anterior, pero el título no se especifica, y el contenido sólo habla de «eslavos» en general —en el contexto cronológico se entiende que se refiere especialmente a los eslavos balcánicos— a los que socorrerá «el cosaco del Don».

Aunque de géneros distintos, las cuatro poesías están escritas, en todo o en parte, en primera persona: en el *Canto popular bosniaco*, en seguidillas, el «yo» aparece explícito sólo en la cuarta estrofa; es, de todos modos, la única poesía lírica de las cuatro. Las otras tres son poesías épicas, himnos o marchas, y más que el «yo» aparece el «nosotros», al que se llega alguna vez desde una tercera persona impersonalizada; por ejemplo, en el *Himno patriótico*, en el primer cuarteto está «el búlgaro», en el segundo «los patriotas», en el tercero y cuarto ya explícitamente el «nosotros». En *La vida por el Tsar*, aunque se abre con un «prodigamos», predomina el «yo» (sólo aparece una vez «nuestro Emperador»). El *Canto eslavo* es

el más confuso en ese sentido: el primer cuarteto tiene «yo», el segundo «un eslavo» genérico, en el tercero hay «*nuestro Dios*», y en el cuarto los eslavos son, alternativamente, «vosotros-nosotros».

Creemos que, en los cuatro casos que hemos reproducido, se trata de poesías escritas originariamente en español por un autor que conoce bien la actualidad eslavo-balcánica y la Cuestión de Oriente, informado también de la geografía, literatura y cultura del Imperio Otomano y del mundo eslavo, como demuestran la adopción del pseudónimo de esa especie de Homero osmanlí, *Hacı Çelebi* y las ideas elevadas de solidaridad eslava o de cierto paneslavismo bajo la égida del zar ruso. El pseudónimo *Hadji* (con la variante, seguramente errata, *Hadje*) *Tcheleby* no está recogido en el repertorio de Rogers-Lapiente. Que el autor fuera José Fernández Bremón es quizá una hipótesis demasiado arriesgada, basada solamente en el hecho de que el primer ejemplo, el *Canto popular bosniaco* remitido por «un ilustrado compatriota nuestro que reside en Salónica» (es decir, todavía no «Hadji Tcheleby»), que no sería sino él mismo, se introduce en un comentario suyo. En todo caso, es bastante improbable que Hadji Tcheleby —si no es el *nom de plume* de un escritor español— sea al mismo tiempo autor, o traductor, de poesía —si hay que atribuirle también la primera muestra— bosniaca, búlgara, rusa, «eslava»...

En la historia de recepción de las literaturas eslavas en el ámbito hispánico las cuatro poesías que nos han ocupado: *Canto popular bosniaco*, *Himno patriótico de los insurrectos búlgaros de 1876*, *La vida por el Tsar* y *Canto eslavo* no tuvieron una repercusión equiparable a la de, por ejemplo, una *Asanagica* en la Europa occidental, pero, dada la gran difusión y popularidad en su época de *La Ilustración Española y Americana* en todo el mundo hispanohablante, en su circunstancia histórica debió de cumplir con su función.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG, Juan Luis, *Historia de la literatura española. IV. El Romanticismo*. Madrid, Gredos, 1980.
- BOŠKOVIĆ-STULLI, Maja, «Usmena književnost», *Povijest hrvatske književnosti. Knjiga I*. Zagreb, Liber-Mladost, 1978, pp. 7-353.
- BUDEV, Angel, *Ispanski gravjuri za Rusko-turskata vojna (1877-1878) / Ispanske gravjury o Rusko-tureckoj vojne (1877-1878)*. Sofía, Septemvri, 1977.

- CELMA VALERO, M.^a Pilar, *Literatura y periodismo en las revistas del fin de siglo (1888-1907). Estudio e índices*. Madrid, Ediciones Júcar, 1991.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José, *Diccionario de métrica española*. Madrid, Paraninfo, 1985.
- *Métrica española*. Madrid, Síntesis, 1993.
- KONSTANTINOVIC, Zoran, «Literatura del Renacimiento nacional: Ilustración y Romanticismo en los pueblos del sudeste europeo», *Akal. Historia de la literatura. Literatura y sociedad en el mundo occidental*. Madrid 1991. Volumen Cuarto. *Ilustración y Romanticismo. 1700-1830*, pp. 417-438.
- NIKOLOV, Venceslav, *Sto ispanci za bălgarskoto minalo*. Sofía, Izdatelstvo na Otečestvenija front, 1984.
- PALENQUE, Marta, *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español: La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*. Sevilla, Ediciones Alfar, 1990.
- La prensa ilustrada en España. Las Ilustraciones. 1950-1920. Coloquio internacional - Rennes, IRIS, Université Paul Valéry - Montpellier*, 1996.
- ROGERS, P. P. - LAPUENTE, F. A., *Diccionario de seudónimos literarios españoles, con algunas abreviaturas*. Madrid, Gredos, 1977.
- SEOANE, María Cruz, *Historia del periodismo en España, II. El siglo XIX*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.